

PART II — COMPLETE SPANISH TRANSLATION

15 de agosto de 2026 — Fiesta de la Asunción

Mensaje Original

- 1.** Mi Amado — así como cuando el Espíritu Santo hizo que una nueva vida quedara albergada en mi seno por el bien del mundo, hoy también pide al Espíritu Santo que tú también recibas una nueva vida albergada en tu vida, para que tú también lleves la Buena Nueva de nuestro Señor Jesucristo — mi Hijo, que es la Misericordia Encarnada.
- 2.** Mis amados hijos, hay gracias para todos ustedes aquí, para todos los que tomaron la decisión de estar aquí.
- 3.** Mis amados, tomen muy en serio estas palabras: benditos son ustedes que eligen diariamente seguir los mandamientos, todos los estatutos y preceptos para seguir a mi Hijo.
- 4.** Oh, hijos míos, si tan solo conocieran y aceptaran el gran amor que tenemos por ustedes.
- 5.** Esto, hijos míos, no es solamente un regalo de Dios, sino un regalo de mi Hijo, desde la Cruz, cuando dijo, Yo perdono; no retengan esto de mis amados.
- 6.** Mis preciosos jóvenes, jóvenes de corazón.
- 7.** Hablo a sus corazones; permanezcan fieles a sus padres.
- 8.** Perdónenlos en este mismo día.
- 9.** Al hacerlo, dejan espacio en sus corazones para amar, para amar con todo su corazón.
- 10.** Habrá ángeles especiales que vendrán de mí para velar por ustedes, consolarlos y conducirlos a mi Hijo.
- 11.** Mis preciosos, ámense los unos a los otros.
- 12.** Aprendan a amar sin importar qué herida o dolor les suceda.
- 13.** Su meta debe ser el cielo, no ninguna cosa de este mundo.
- 14.** Mirando al cielo como su meta, todo lo que nuestro Padre ha planeado para ustedes y Su voluntad se cumplirá.

15. Por favor, lean el Salmo 119 todos los días durante los próximos 6 meses.
16. Verán cómo y qué quiere Dios de ustedes.
17. Los planes perfectos que Él tiene para ustedes.
18. Ustedes, mis amados, son la próxima generación que llevará la Buena Nueva al mundo.
19. Gracias, hijos, por estar aquí conmigo hoy.
20. La Paz, la Paz, la Paz de Jesús esté con ustedes.

Esta es una revelación privada que no goza de aprobación eclesiástica, ni pretende reemplazar las enseñanzas bíblicas o magisteriales. Esta piadosa meditación debe leerse con espíritu de oración y discernimiento.

Desglose Línea por Línea

1. “Mi Amado — así como cuando el Espíritu Santo hizo que una nueva vida quedara albergada en mi seno por el bien del mundo, hoy también pide al Espíritu Santo que tú también recibas una nueva vida albergada en tu vida, para que tú también lleves la Buena Nueva de nuestro Señor Jesucristo — mi Hijo, que es la Misericordia Encarnada.”

El mensaje comienza recordando el misterio de la Encarnación: por obra del Espíritu Santo, María concibió a Jesús, el Salvador dado para la vida del mundo. En la Anunciación, el ángel le dice: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti” (Lucas 1:35). La singular maternidad divina de María no es algo que los cristianos reproduzcan; más bien, la imagen devocional nos invita a pedir al mismo Espíritu Santo que forme espiritualmente a Cristo dentro de nosotros para que nuestras vidas lo lleven a los demás. Llamar a Jesús “Misericordia Encarnada” señala al Hijo de Dios en quien la misericordia divina se hace personalmente presente entre nosotros. Como María, los cristianos están llamados primero a recibir a Cristo por la gracia y después a llevar la Buena Nueva de Cristo al mundo.

2. “Mis amados hijos, hay gracias para todos ustedes aquí, para todos los que tomaron la decisión de estar aquí.”

Esta línea anima a quienes han elegido reunirse para escuchar este mensaje a permanecer abiertos a la gracia de Dios. La gracia es siempre un don gratuito de Dios y no puede ganarse simplemente asistiendo a una reunión particular; sin embargo, elegir libremente la oración, el culto y la apertura a Dios dispone el corazón para recibir lo que Él desea dar. El papel maternal de María consiste en dirigir a sus hijos hacia esa gracia, que en último término viene de Dios por medio de Cristo. La invitación práctica es participar deliberadamente y no de manera pasiva, pidiendo al Señor que haga fructífero el encuentro según Su voluntad.

3. “Mis amados, tomen muy en serio estas palabras: benditos son ustedes que eligen diariamente seguir los mandamientos, todos los estatutos y preceptos para seguir a mi Hijo.”

El énfasis central es la obediencia diaria a Dios. Jesús dice: “Si me aman, cumplirán mis mandamientos” (Juan 14:15), mostrando que la obediencia cristiana es fundamentalmente una respuesta de amor. La referencia a mandamientos, estatutos y leyes también anticipa el Salmo 119, donde la ley de Dios se atesora como camino de sabiduría, santidad y libertad. María misma modela el discipulado obediente en su “Que se cumpla en mí lo que has dicho” (Lucas 1:38). Seguir a Cristo significa, por tanto, permitir que la voluntad revelada de Dios dé forma a nuestras decisiones cotidianas, y no solamente profesar la fe con palabras.

4. “Oh, hijos míos, si tan solo conocieran y aceptaran el gran amor que tenemos por ustedes.”

Saber intelectualmente que Dios nos ama es diferente de permitir que esa verdad penetre el corazón y transforme nuestra manera de vivir. La Escritura declara: “Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él” (1 Juan 4:16). El amor de Dios es primario y salvador; el amor maternal de María, entendido dentro de la devoción católica, refleja y sirve a ese amor divino al dirigir a sus hijos hacia Jesús. La invitación, por tanto, no consiste simplemente en escuchar acerca del amor, sino en recibir el amor de Dios con confianza y permitirle vencer el miedo, el desaliento y la resistencia a la gracia.

5. “Esto, hijos míos, no es solamente un regalo de Dios, sino un regalo de mi Hijo, desde la Cruz, cuando dijo, Yo perdono; no retengan esto de mis amados.”

El mensaje sitúa el perdón en el Calvario, donde se revela la profundidad de la misericordia de Cristo: “Padre, perdónalos” (Lucas 23:34). Hablando estrictamente, todo don salvador concedido por medio de Cristo es un don de Dios, porque Jesús es el Hijo divino; la expresión aquí enfatiza devocionalmente que el perdón nos ha sido ganado mediante Su amor sacrificial en la Cruz. María permaneció junto a esa Cruz (Juan 19:25), siendo testigo de la misericordia de su Hijo incluso hacia los pecadores. Habiendo recibido tal misericordia, los cristianos no deben negar el perdón a los demás, sino pedir la gracia de extender aquello que ellos mismos han recibido.

6. “Mis preciosos jóvenes, jóvenes de corazón.”

Este llamado alcanza tanto a los físicamente jóvenes como a quienes conservan un corazón receptivo y confiado ante Dios. Jesús enseña: “El que no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él” (Marcos 10:15). La actitud cristiana de ser como niños no significa inmadurez, sino humildad, dependencia, apertura y confianza. El lenguaje maternal de María anima a los creyentes de toda edad a acercarse a Cristo sin cinismo ni orgullo espiritual, permitiéndose ser enseñados y guiados por Él.

7. “Hablo a sus corazones; permanezcan fieles a sus padres.”

Esta línea recuerda el Cuarto Mandamiento: “Honra a tu padre y a tu madre” (Éxodo 20:12). La fidelidad a los padres normalmente incluye respeto, gratitud, cuidado apropiado y reconocimiento de los vínculos familiares que Dios ha permitido en nuestras vidas, sin exigir jamás cooperación con el pecado, el abuso o las malas acciones. María y José conocieron íntimamente la vida familiar, y Jesús mismo vivió obediente dentro de la Sagrada Familia (Lucas 2:51). El mensaje llama especialmente a los oyentes más jóvenes a examinar si el resentimiento,

la negligencia o el orgullo han debilitado el amor y el honor que deben existir dentro de sus familias.

8. “Perdónenlos en este mismo día.”

El llamado se vuelve inmediato: el perdón no debe aplazarse continuamente. Jesús enseña: “Perdonen y serán perdonados” (Lucas 6:37), haciendo del perdón una dimensión esencial del discipulado cristiano. Perdonar a un padre o a una madre no significa negar heridas verdaderas, justificar malas acciones, abandonar límites prudentes ni impedir la justicia; significa renunciar a la venganza y confiar el juicio a Dios mientras se le pide que sane el corazón. “En este mismo día” invita a tomar una decisión concreta de comenzar ese proceso ahora, aun cuando la sanación emocional pueda tardar mucho más.

9. “Al hacerlo, dejan espacio en sus corazones para amar, para amar con todo su corazón.”

La falta de perdón puede ocupar el corazón con resentimiento, mientras que el perdón abre espacio interior para la gracia, la paz y la caridad. Jesús ordena a Sus discípulos: “Ámense los unos a los otros, como yo los he amado” (Juan 15:12). Tal amor no depende enteramente de los sentimientos; es una decisión, fortalecida por la gracia, de buscar lo que es verdaderamente bueno. Al entregar la amargura a Dios, una persona se vuelve más libre para amarlo a Él y a los demás más plenamente, aun manteniendo límites necesarios y saludables.

10. “Habrá ángeles especiales que vendrán de mí para velar por ustedes, consolarlos y conducirlos a mi Hijo.”

La Sagrada Escritura enseña claramente que los ángeles son servidores de Dios enviados para ayudar a quienes están destinados a la salvación (Hebreos 1:14), y la tradición católica afirma el ministerio protector de los ángeles custodios. Puesto que los ángeles pertenecen a Dios y actúan según Su voluntad, la frase “vendrán de mí” debe entenderse devocionalmente y no como si María dirigiera independientemente a los seres celestiales por autoridad propia. Toda la misión maternal de María apunta hacia Cristo, y cualquier ayuda angélica auténtica sirve igualmente al plan salvador de Dios. La respuesta práctica es confiar en la providencia divina y apoyarse mediante la oración en la ayuda que Dios proporciona mientras caminamos hacia Jesús.

11. “Mis preciosos, ámense los unos a los otros.”

Este sencillo mandato se encuentra en el corazón del Evangelio. Jesús dice a Sus discípulos: “Así como yo los he amado, ámense también ustedes los unos a los otros” (Juan 13:34). Por tanto, el amor cristiano no se mide simplemente por el afecto, sino por la propia caridad de Cristo que se entrega a sí misma. María ejemplifica este amor que sale al encuentro del otro cuando, después de la Anunciación, va de prisa a servir a Isabel (Lucas 1:39–45). El amor a Cristo debe hacerse visible mediante la paciencia, el servicio, el perdón, la generosidad y la preocupación por los demás.

12. “Aprendan a amar sin importar qué herida o dolor les suceda.”

El mensaje reconoce que el amor a menudo debe aprenderse precisamente en circunstancias en las que resulta difícil. Cristo amó fielmente a través del rechazo, la traición, el sufrimiento y la Cruz, y los cristianos están llamados a amar incluso a sus enemigos y orar por quienes los persiguen (Mateo 5:44). Esto no exige permanecer en situaciones peligrosas ni permitir que continúe el maltrato; la caridad cristiana puede coexistir con la verdad, la justicia y límites

apropiados. El desafío más profundo consiste en negarnos a permitir que el sufrimiento transforme el corazón en odio y, en cambio, permitir que Cristo nos enseñe un amor más fuerte que las heridas que hemos recibido.

13. “Su meta debe ser el cielo, no ninguna cosa de este mundo.”

En la Fiesta de la Asunción, esta línea tiene un significado particular. La Iglesia enseña que María, al término de su vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial, haciendo de su Asunción un signo de esperanza del destino prometido a los fieles en Cristo. San Pablo exhorta: “Piensen en las cosas del cielo, no en las de la tierra” (Colosenses 3:2). Las responsabilidades terrenales y los bienes creados siguen siendo importantes, pero ninguno puede convertirse en nuestro fin último. La Asunción de María dirige nuestros ojos hacia el cielo y nos recuerda tomar decisiones a la luz de la comunión eterna con Dios.

14. “Mirando al cielo como su meta, todo lo que nuestro Padre ha planeado para ustedes y Su voluntad se cumplirá.”

Hacer del cielo nuestra meta significa buscar primero el Reino de Dios y permitir que Su voluntad gobierne nuestros planes. Jesús enseña: “Busquen primero el Reino de Dios y su justicia” (Mateo 6:33). Esto no significa que cada expectativa personal sucederá exactamente como deseamos; más bien, confiar en la providencia de Dios permite que Sus propósitos salvadores se desarrollen tanto a través de las bendiciones como de las pruebas. María modela esta entrega a lo largo de su vida, especialmente en su fiat durante la Anunciación. La tarea cristiana consiste en cooperar fielmente con la gracia y confiar al Padre aquello que está fuera de nuestro control.

15. “Por favor, lean el Salmo 119 todos los días durante los próximos 6 meses.”

El Salmo 119 es una extensa meditación sobre el amor a la palabra, los mandamientos, los estatutos y los caminos de Dios, lo que lo hace especialmente apropiado después del llamado anterior a la obediencia. “Tu palabra es una lámpara para mis pasos, y una luz en mi camino” (Salmo 119:105). La práctica devocional de seis meses propuesta aquí debe entenderse como una invitación espiritual privada y no como una obligación vinculante para los católicos. Leído con oración y constancia, el salmo puede formar la conciencia, profundizar el amor por la Escritura y enseñar al creyente a buscar la guía de Dios en la vida cotidiana.

16. “Verán cómo y qué quiere Dios de ustedes.”

Esta línea conecta la meditación constante de la Escritura con el discernimiento. La Palabra de Dios revela Su carácter, Sus mandamientos, Su plan salvador y la forma fundamental del discipulado cristiano, mientras que las decisiones personales particulares también requieren oración, prudencia y, en ocasiones, sabio consejo espiritual. El Salmo 119 ora: “Enséñame, Señor, el camino de tus preceptos” (Salmo 119:33). En lugar de tratar la Escritura como un método para obtener respuestas automáticas, los cristianos la leen para que sus mentes y deseos se conformen gradualmente a la verdad de Dios, haciéndolos más capaces de reconocer y elegir aquello que le agrada.

17. “Los planes perfectos que Él tiene para ustedes.”

El plan de Dios es “perfecto” porque Su sabiduría y Su amor son perfectos, aunque Su providencia no promete una vida libre de sufrimiento o decepción. San Pablo escribe que Dios

dispone todas las cosas “para el bien de los que lo aman” (Romanos 8:28), orientando finalmente a los fieles hacia la santidad y la vida eterna. El propio camino de María incluyó tanto gracias extraordinarias como profundo dolor, pero ella permaneció entregada a la voluntad de Dios. Confiar en el plan de Dios significa, por tanto, creer que Él puede obrar a través de toda circunstancia mientras respondemos fielmente a la gracia y a las responsabilidades del momento presente.

18. “Ustedes, mis amados, son la próxima generación que llevará la Buena Nueva al mundo.”

El mensaje pasa ahora de la formación espiritual a la misión. Cristo manda a Sus discípulos: “Vayan por todo el mundo y anuncien la Buena Noticia” (Marcos 16:15), una misión que pertenece a toda la Iglesia y debe transmitirse fielmente de una generación a la siguiente. María recibió a Cristo y después llevó Su presencia a los demás; de manera semejante, quienes son formados por la oración, la obediencia, el perdón y el amor están llamados a convertirse en testigos. La próxima generación evangeliza de manera más convincente cuando sus palabras están respaldadas por vidas visiblemente transformadas por Jesús.

19. “Gracias, hijos, por estar aquí conmigo hoy.”

Esta expresión maternal cierra el mensaje con gratitud hacia quienes han elegido reunirse en oración. La devoción católica entiende que la auténtica cercanía a María es inseparable de la cercanía a su Hijo, porque su papel siempre consiste en conducir a los creyentes hacia Cristo. La respuesta importante, por tanto, no es simplemente recordar con cariño un encuentro espiritual, sino llevar sus frutos al discipulado cotidiano. El tiempo dedicado a la oración produce frutos duraderos cuando genera una fe más profunda, conversión, caridad y fidelidad a Jesús.

20. “La Paz, la Paz, la Paz de Jesús esté con ustedes.”

La bendición final deja claro de quién es la paz que se ofrece: la paz de Jesús. Cristo dice a Sus discípulos: “Les dejo la paz, les doy mi paz” (Juan 14:27). La paz bíblica es más que la ausencia de conflicto; es la profunda reconciliación, el orden y la confianza que proceden de la comunión con Dios. La triple repetición da a la conclusión un solemne énfasis devocional, al mismo tiempo que dirige nuevamente la atención hacia Cristo. Después de recibir los llamados del mensaje a la gracia, la obediencia, el perdón, el amor, el cielo, la Escritura y la misión, los fieles son enviados con la paz que solamente Jesús puede dar en último término.

Resumen General

Dado en la Fiesta de la Asunción, este mensaje presenta la vida cristiana como un movimiento de gracia que va desde recibir a Cristo hasta llevar Su Evangelio al mundo. Inspirándose en la maternidad de María sobre Jesús, invita a los fieles a pedir al Espíritu Santo una vida renovada, aceptar el amor y el perdón revelados por medio de la Cruz de Cristo, obedecer los mandamientos de Dios, perdonar a sus padres, perseverar en el amor a pesar del sufrimiento y hacer del cielo su meta definitiva. El Salmo 119 se propone como una escuela constante de obediencia y discernimiento, mientras que a la generación más joven se le encomienda especialmente proclamar la Buena Nueva. La Asunción proporciona un marco apropiado: María, que según la doctrina católica ya participa corporalmente de la gloria de su Hijo resucitado,

dirige a sus hijos más allá de las metas terrenales, hacia el cielo y hacia un discipulado fiel en Jesucristo.